



El panorama de los sistemas agroalimentarios latinoamericanos, una revisión desde la propuesta de sostenibilidad FAO (2015)

The perspective of the agri-food systems in Latin America, a review since the FAO sustainability proposal (2015)

Historial del Artículo

Recibido:

14 de marzo de 2024

Revisado:

3 de mayo de 2024

Aceptado:

8 de julio de 2024

Sabrina Ávila Barriga^a, Karina Gutkowski^b

^aFiliación: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede académica Argentina
Correo electrónico: sabri.avilab@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-7368-9395>

^bFiliación: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede académica Argentina
Correo electrónico: karinagutkowski@yahoo.com.ar. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-9976-835X>

Palabras clave

Ruralidad latinoamericana, seguridad alimentaria, sistemas agroalimentarios, soberanía alimentaria

RESUMEN

La globalización y su expansión como proyecto histórico de integración mundial ha generado fuertes presiones económicas en los contextos agrícolas latinoamericanos, modificando la forma en que se comprende y configuran estos espacios. La disminución de distancias y apertura de los mercados ha posicionado al sector agroalimentario latinoamericano de forma estratégica en un escenario de proyecciones de aumento de la demanda de alimentos, emergentes cambios tecnológicos y nuevas presiones ambientales.

Esta situación llevó a la FAO a definir lineamientos que involucran al actual sistema agroalimentario para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para 2030, que se consolidó en el año 2015 con la publicación de la propuesta de sistemas alimentarios sostenibles para la creación de sistemas ambientales, económicos y sociales en torno a la alimentación, que se caracterizan por la optimización de los recursos y la sensibilización de los consumidores.

A partir de la problemática, el presente documento desarrolla cinco apartados en torno al escenario agroalimentario actual; inicia presentando una breve reseña de la globalización como proyecto histórico y los cambios más relevantes en el sector agrícola latinoamericano desde entonces, luego se expone la propuesta de la FAO sobre sistemas alimentarios sostenibles y sus implicancias respecto a los conceptos de seguridad y soberanía alimentaria, para concluir con los resultados de una revisión bibliográfica sobre la producción académica de los últimos 10 años (2015-2024) en torno a los sistemas agroalimentarios en América Latina, que arrojó 199 documentos de los cuales 20 fueron relevantes para iluminar hacia dónde se dirige el panorama agroalimentario latinoamericano. Finalmente, se presentan algunas observaciones finales sobre la revisión.

Keywords

Latin american rurality, food security, agri-food systems, food sovereignty

ABSTRACT

Globalization and its expansion as a historical project of world integration have generated strong economic pressures in Latin American agricultural contexts, modifying the way in which these areas are perceived and shaped. The reduction of geographical distances and the opening of markets has strategically positioned the Latin American agrifood sector in a scenario of projected increases in food demand, emerging technological changes and new environmental pressures.

This scenario has led FAO to define guidelines involving the current agrifood system for achieving the Sustainable Development Goals (SDGs) for 2030. It was established in 2015 with the proposal of sustainable food systems for creating environmental, economic, and social systems around food, characterized by optimizing resources and consumer awareness.

Based on these problems, this document develops five sections on the current agrifood scenario. It begins with a brief review of globalization as a historical project and the most relevant changes in the Latin American agricultural sector since then. Followed by a presentation of the FAO proposal on sustainable food systems and its implications for the concepts of food security, food safety, and sovereignty. It concludes with the results of a literature review of the academic production of the last 10 years (2015-2024) on agrifood systems in Latin America, which included 199 documents, 20 of which were relevant to illuminate where the agrifood landscape is heading. Finally, I present some concluding thoughts on the review.

Introducción

Durante las últimas décadas hemos presenciado grandes cambios respecto a la concepción de las distancias y los tiempos, a los flujos de información y transferencia de conocimientos, fruto de la integración global. Al respecto, si bien la globalización es entendida a menudo como fenómeno o tendencia de cambio social y económico "...resulta más útil concebirla como proyecto histórico contradictorio, un mecanismo de reestructuración política y económica" (McMichael, 1998, p. 20) que, bajo el discurso de la liberalización del mercado, tuvo alcances a nivel global y local de modo simultáneo.

Tras el fin de la Guerra Fría, el mundo fue dividido entre los países del norte y del sur, como denominación de los países desarrollados y subdesarrollados, y aunque existe cierta coincidencia del nombre de estos respecto a la ubicación de los países que conforman uno y otro grupo, "Norte-Sur responde a consideraciones de poder y percepción y no de geografía" (Prado, 1998, p. 23). Pero, además, ambos segmentos se asociaron a determinados valores, el *norte* fue asociado al mundo capitalista, "como un grupo homogéneo de países con poder en el contexto internacional que cuentan con una herencia cultural común y se distinguen por una preferencia por las instituciones democráticas y economías de libre mercado" (Prado, 1998, p. 24), mientras que el sur se vinculó a un grupo de países de tinte más heterogéneo, que, a diferencia del primero, no había alcanzado el desarrollo.

En este escenario, la globalización se configuró como una táctica de recolonización, de los países del norte sobre los países del *sur*; promovida por la hegemonía de los Estados Unidos y apoyada por las organizaciones internacionales, como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, que "...están organizadas de tal manera que reflejan el poder que sus miembros tienen en el sistema internacional, muchas veces correspondiente a su participación económica" (Prado, 1998, p. 30). Para ello, la estrategia consistió en la creación de nichos en un escenario global, como "...una manera cortés de reestructurar a los sectores económicos, la fuerza de trabajo y los Estados-nación para que estén al servicio de los inversionistas mundiales" (McMichael, 1998, p. 21).

Así, se realizó un llamado a la participación en el mercado mundial por parte de los países con mayor influencia, manteniendo políticas proteccionistas en agricultura a la vez que predicaban la retórica liberalizadora del mercado (Kay, 2007), bajo la promesa de un futuro económicamente exitoso y socialmente equitativo, que permitiera la construcción de

un camino hacia el desarrollo (Pérez, 2010). Se impulsó de esta manera "...una nueva división del trabajo agrícola que gira en torno a una especialización complementaria de exportaciones de productos 'no tradicionales' de alto valor del Sur y exportaciones de cereales de bajo valor del Norte" (McMichael, 1998, p. 15), destacándose, en el sur, cultivos que requieren mano de obra intensiva, como la fruta, las hortalizas y el azúcar (McMichael, 1998). Esta estructuración se articuló sobre la noción de competitividad, que implicó fortalecer aquellas áreas en las que se contaba con ventajas comparativas respecto de otros países, configurándose como una estrategia que le permitió al norte financiar su balanza de pagos, y contribuyó, además, al reforzamiento de la dependencia alimentaria del *sur*.

Por ello, Aguilar Criado (2014) señala que la globalización y el paradigma modernizador que acompañó al proceso de apertura comercial "...se convirtió en el más significativo para explicar los cambios fundamentales en el sector agrario, y por extensión en el medio rural, cambios planificados, en muchos casos, desde la misma administración" (p. 78), y difundidos con éxito, a través de la promoción de un sistema alimentario mundial con las empresas transnacionales de alimentos como protagonistas (McMichael, 1998).

De esta manera, si bien históricamente los ámbitos urbano y rural fueron comprendidos de manera diferenciada, y con base en eso los Estados desarrollaron programas de intervención particulares para cada contexto desde al menos fines del siglo XIX, cuando empieza a tomar más relevancia la urbanización como proceso, durante las últimas décadas se ha evidenciado la imbricación de ambos espacios, así como la influencia neoliberal transversal a pesar de las distancias, puesto que, a pesar de sus diferencias y desigualdades, "...ambos tipos de territorio son inherentes a los mecanismos de reproducción del capital" (Ruiz Rivera & Delgado Campos, 2008, p. 90).

Las modificaciones a nivel global impactaron en la distribución territorial de las actividades económicas y comerciales, ya que la expansión capitalista se orientó a la incorporación de nuevos recursos y mano de obra, como mecanismo para posponer las crisis de acumulación capitalista. En este sentido, los territorios entendidos como "...lugares delimitados que resultan de los procesos a través de los cuales los agentes organizan, demarcan y se apropian de hábitats naturales a fin de lograr fines individuales o colectivos" (Llambí, 2012, p. 127), especialmente los rurales, fueron absorbidos por la expansión capitalista, reflejando cambios no solo territoriales sino también socioeconómicos, entendiendo que los territorios "...

suponen límites, poder, recursos y agencia” (Llambí, 2012, p. 127).

Consecuencias de la globalización en la ruralidad agrícola

Los cambios acaecidos en el sector agrícola durante los últimos 40 años, con la adopción de la Revolución verde como eje de desarrollo, incidieron en modificaciones a la agricultura y a la sociedad rural latinoamericana, transitando del abandono de un modelo agrícola autosuficiente hacia uno intensivo, haciéndose “...cada vez más dependiente de insumos externos y de la creciente aportación de inputs de capital y tecnología” (Aguilar Criado, 2014, p. 78), lo que aumenta la dependencia de la industria, con nuevas formas de diferenciación social.

Este nuevo panorama da luces sobre lo que algunos autores llamaron *nueva ruralidad*, respecto “...de los procesos que estaban transformando a los territorios rurales latinoamericanos en el contexto de los procesos de reformas estructurales y de globalización de mercados” (Llambí, 2012, p. 119).

Producto del giro e influencia neoliberal, las transformaciones hicieron “...necesaria la redefinición de los viejos postulados que asociaban ruralidad con actividad agraria y la definían como contrapuesta a lo urbano-moderno-industrializado” (Aguilar Criado, 2014, p. 83).

Para comprender y explicar las modificaciones agroalimentarias, desde la sociología rural se han venido analizando los cambios en el sector agrícola junto con las modificaciones en los espacios rurales como dos caras de un solo y único proceso, con base en un esquema simplista que intentó dar cuenta del tema del espacio rural como un problema de vasos comunicantes entre lo urbano y lo rural en función de la densidad poblacional. Como señala Hervieu (1996), esta simplificación nos lleva a eludir la reflexión que hay que hacer con las transformaciones en el entramado de las relaciones sociales, considerando el carácter territorializado que dichas relaciones tienen a lo largo de la historia. Por ello, el análisis de la población urbana y rural basado en un criterio estrictamente demográfico nos aleja de la complejidad de la realidad de un “mundo globalizado y cada vez más interconectado, que tiende a crear realidades heterogéneas” (Castro & Reboratti, 2007, p. 3), como son los territorios rurales actuales, donde los sujetos del mundo rural se ven impelidos a la multiocupación y la aparición en el paisaje rural de actividades no agropecuarias como industrias y servicios, además de la revalorización paisajística, cultural, como ocio y de conservación ambiental (Castro & Reboratti, 2007, p. 3).

De esta forma, la transición capitalista en el campo configuró este nuevo escenario de ruralidad, a consecuencia de “...la explotación y el despojo campesino” (Kay, 2007, p. 33), intensificando las relaciones de mercado. Al respecto, Llambí (2012) identifica cuatro procesos principales de transformación de los territorios rurales latinoamericanos a inicios del siglo XXI; los cuales se asocian a la consolidación del agronegocio, a la persistencia de la agricultura familiar, al aumento de la urbanización/desagrarización y a la marginación de grupos campesinos y/o étnicos del crecimiento económico y acumulación de capital (Llambí, 2012, p. 128).

Una política central que permite comprender estos procesos de transformación consiste en el fortalecimiento de la propiedad privada, el que permitió la creación de “...un mercado de tierras más transparente, flexible y activo. El principio rector fue que la tierra debía ser cultivada de manera privada” (Kay, 2007, p. 9), para generar una segmentación entre los agricultores de entonces, diferenciando a aquellos que se beneficiaron del *boom agroexportador* al incorporarse a las nuevas dinámicas de liberalización del mercado, de aquellos agricultores que no invirtieron en la modernización de sus predios, los que a largo plazo se vieron enfrentados a dificultades para sobrevivir y debieron, forzosamente, vender sus tierras a agricultores más eficientes (Kay, 2007) o a nuevos actores que visualizaron oportunidades de negocio en lo que anteriormente fueron territorios rurales agrícolas, albergando modos de vida campesinos.

Como actores centrales del proceso, aparecieron las compañías o corporaciones transnacionales: “Ellas usan su hiper-movilidad para buscar las condiciones más favorables de producción (*global sourcing*). Estas condiciones no solo se refieren a la búsqueda de recursos más baratos, sino también de condiciones políticas y sociales más convenientes” (Bonnano, 2003, p. 191). La particularidad de las corporaciones transnacionales es que involucraron la reestructuración del trabajo y los cambios en su composición de la fuerza de trabajo rural con más similitudes con los trabajadores urbanos e industriales, bajo una estructura social más heterogénea, para aportar en los procesos de desagrarización e instalación del agronegocio. Con esta expansión de las corporaciones transnacionales, se internacionaliza el capital productivo transformando los sistemas agroalimentarios nacionales, volviéndose más dependientes del mercado mundial.

Sin embargo, como ya fue mencionado, estos cambios en el contexto agrario no fueron azarosos, sino que consecuencia de la estrategia de reestructuración promovida

por Estados Unidos y su posición hegemónica, que se orientó a la creación de sectores agrícolas nacionales para el aseguramiento de “...objetivos de seguridad alimentaria y estrategias de desarrollo agroindustrial” (McMichael, 1998, p. 15).

La propuesta FAO sobre sistemas alimentarios sostenibles

En este escenario, el rol de la FAO se ha vuelto unificador ante los desafíos actuales. Bajo el diagnóstico de un escenario mundial marcado por el cambio climático y la urgencia de asegurar la alimentación mundial, el año 2015 los Estados miembros de las Naciones Unidas aprobaron 17 objetivos como parte de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible y, en esta misma línea, en el 2016 el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) organizó un foro sobre urbanización, transformación rural e implicaciones para la seguridad alimentaria y la nutrición.

Los orígenes de la FAO se remontan a fines de la Segunda Guerra Mundial, momento en el que comenzó la discusión acerca del desarrollo en América Latina (Manzanal, 2020) y en el que las organizaciones internacionales establecieron lineamientos bajo el argumento de acabar con la pobreza y el hambre en el mundo (FAO, 2015).

Dichos lineamientos con miras al desarrollo facilitaron la adopción de políticas nacionales tendientes a la expansión capitalista, transformando el rol de los Estados-nación (Manzanal, 2020), lo que reduce regulaciones y controles y promoviendo procesos de reprimarización y extranjerización de los recursos naturales en América Latina. Para ello, un pilar clave del paradigma neoliberal fue “...dejar que el mercado gobierne, permitiendo que sea “libre” de toda interferencia política o manipulación proveniente de poderosos grupos económicos y sociales” (Kay, 2007, p. 4). Es por ello que es necesaria una lectura crítica del diagnóstico y propuesta que realiza la FAO en relación a estrategias ante un escenario que presenta desafíos globales.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) se enfocan en abordar las causas de la pobreza y promover el desarrollo, el cual no es claramente definido como concepto, sino entendido como una variable multidimensional que permite lograr una mejor calidad de vida, y que emerge con la característica de ser sostenible en la intersección de sus tres dimensiones: crecimiento económico, inclusión social y protección del medio ambiente. En este contexto, la propuesta y promoción de los Sistemas Alimentarios Sostenibles (SAS) se fundamenta en la capacidad de estos para ofrecer seguridad alimentaria y nutrición universal en

un escenario de aumento de presiones debido al crecimiento demográfico, aumento de la urbanización, cambios en patrones de consumo y aceleración del cambio climático.

Respecto a la utilización del concepto Sistemas Alimentarios, es importante notar que su uso asume la transformación de un *producto agrario en alimentario*, a partir de procesos de relación subordinada con la industria, y de reestructuración con el territorio, ya sea en relación al procesamiento de materia prima, proveedoras de insumos y bienes de capital, cambios en los canales de comercialización y/o en la distribución de alimentos, entre otros (Gutman & Gorenstein, 2003, p. 564).

El diagnóstico que elabora la FAO coincide con la comprensión de un mundo globalizado en el que “...se hace referencia al continuo de las zonas urbanas y rurales y se solicita a los países que se comprometan con enfoques de desarrollo territorial, entendiendo que los entornos rurales se encuentran en un proceso de transformación” (Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, 2017, p. 8). Este lineamiento es fruto de un diagnóstico que, a diferencia de las estrategias predecesoras, pone énfasis en las relaciones existentes entre rural-urbano, más que en el desarrollo de ambos sectores de forma independiente.

Se señala que las transformaciones rurales están siendo moldeadas por dos fenómenos: el surgimiento de ciudades rurales, “... que proporcionan una base potencialmente dinámica para la mejora económica y social a través de la demanda de bienes, servicios y alimentos, así como la propensión a generar cadenas de suministro de alimentos cortas” (Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, 2017, p. 6), apelando al surgimiento o expansión de mercados de alimentos que emergen cercanos a los sitios de producción, debido a procesos de urbanización de pueblos aledaños que se convierten en ciudades medias y a la transformación de los alimentos posterior a la producción primaria, incluyendo “... a la comercialización, la elaboración, el envasado, la distribución y el almacenamiento de productos agrícolas, incluidos los alimentos, hasta el consumo final” (Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, 2017, pp. 6-7), lo que indica, por otra parte, procesos de agregación de valor en la cadena agroalimentaria que repercuten en su extensión.

Sobre este escenario, en el que se apunta a una proyección de aumento de la complejidad en el mercado de alimentos en general, se presenta la propuesta FAO sobre Sistemas Alimentarios Sostenibles (SAS), fundado en el concepto central de Cadena de Valor Alimentaria Sostenible (CVAS) que destaca simultáneamente la importancia de tres elementos; la coordinación vertical (o gobernanza)

como dimensión central, como segundo elemento, una estructura que alude más que a una cadena a un subsector de productos de un país y como tercer elemento se centra en la visibilización, mediante la evaluación, del valor añadido y de la sostenibilidad, mezclando elementos de distintos enfoques agroalimentarios.

Los cambios en los sistemas alimentarios y la forma de comprenderlos, tiene implicancias respecto del desarrollo local o territorial, el funcionamiento del medio rural y las interrelaciones rural-urbanas. En este marco, el enfoque de las CVAS incorporan "... todas aquellas explotaciones agrícolas y empresas, así como las posteriores actividades que de forma coordinada añaden valor, que producen determinadas materias primas agrícolas y las transforman en productos alimentarios concretos que se venden a los consumidores finales y se desechan después de su uso, de forma que resulte rentable en todo momento, proporcione amplios beneficios para la sociedad y no consuma permanentemente los recursos naturales" (FAO, 2015, p. 8). De forma que, a pesar de las similitudes con el enfoque de la *filière*, que plantea la articulación de una secuencia de operaciones para la producción de un determinado bien, influenciada por la tecnología, y relaciones jerárquicas de agentes que se orientan a la maximización de sus ganancias (Gutman & Gorenstein, 2003). El enfoque CVAS suma nuevas variables, como la integración de los países al mercado global. Así, se vuelve fundamental la coordinación vertical por medio de los acuerdos sociales o políticos pactados, y la participación de todos los actores sociales y económicos; organismos públicos, privados y no gubernamentales.

Además, el enfoque FAO de CVAS destaca tres circuitos de crecimiento relacionados con sus dimensiones de sostenibilidad: económica, social y medioambiental; "circuito de inversión, impulsado por la reinversión de ganancias y ahorros; circuito multiplicador, impulsado por el gasto derivado del aumento de los ingresos de los trabajadores; y circuito de progreso, impulsado por el gasto público en los entornos social y natural" (FAO, 2015, p. 9), asumiendo que una mayor movilización de recursos por parte de los diferentes actores impactará en una mayor productividad y, por ende, circulación de alimentos, lo que implica un aumento de la oferta que permitirá, a su vez, disminuir los precios de los alimentos, cambiando los patrones de consumo a largo plazo e incentivando la agregación de valor de los alimentos.

Para ello, este enfoque promueve la búsqueda de mayor competitividad del mercado alimentario, mediante el aumento de los niveles de capitalización de diferentes

actores, a través de una mayor inversión y generación de capital de explotación. Para lograr este cometido, se impulsa a los productores a volverse competitivos, es decir, a adoptar lógicas capitalistas, lo que les permita incrementar el tamaño de sus explotaciones agrícolas y sustituir progresivamente la mano de obra familiar por mano de obra asalariada.

Por ello, el discurso que busca movilizar a los agricultores se centra en la necesidad de adquisición o inversión a gran escala para modernizar la agricultura "... incorporando nuevas tierras y cultivos más beneficiosos, utilizando tecnologías más avanzadas y mejores prácticas de gestión agrícola" (Kay, 2007, p. 12), generando con ello "... nuevos empleos y oportunidades de ingresos para los trabajadores rurales. Además, son una fuente de ingresos para el gobierno a través del pago de una renta por el arriendo a largo plazo de la tierra, en el caso de las tierras fiscales, y por el pago de impuestos" (Kay, 2007, pp. 12-13).

De esta forma, es que se plantea la transformación rural, mediada por una estrategia de movilización de recursos financieros, desarrollo de la capacidad y la tecnología, los datos y las instituciones, lo cual apunta a extender y profundizar el modelo capitalista de explotación en zonas rurales agrarias, fomentando un escenario de "... descentralización productiva y nuevas formas de especialización flexible; la terciarización de las empresas industriales y su funcionamiento en redes; una nueva división espacial del trabajo industrial y la consecuente integración-exclusión territorial en la economía globalizada" (Gutman & Gorenstein, 2003, p. 565).

El enfoque CVAS manifiesta que a pesar de que la mayoría de los alimentos de los países en desarrollo son producidos por pequeños agricultores, los cuales suelen asociarse a una baja huella medioambiental y menos usos químicos, estos no erradicarán la pobreza ni el hambre. El argumento es que la falta de cualificación del segmento productores impacta en una baja productividad, así como en dificultades para comercializar su producción, afectando a toda la cadena alimentaria.

Por ello, desde ya deja claro que su objetivo "no es la preservación de la agricultura familiar, sino la creación de empleo, el aumento de los ingresos y la acumulación de riqueza a gran escala" (FAO, 2015, p. 24), para ello, señala que si bien los pequeños agricultores son parte de la solución, "...el objetivo último no es garantizar su supervivencia, sino facilitar la transición de algunos de ellos a explotaciones suficientemente amplias y comercialmente viables y, además, ayudar a otros en la transición para

salir de la agricultura” (FAO, 2015, p. 24), en tanto lo que el enfoque promueve es la competitividad del sector, que permita complejizar la cadena de valor y abordar el problema de la seguridad alimentaria a partir del incremento de ingresos de la población pobre, para que estos puedan acceder a alimentos disponibles en el mercado (FAO, 2015, p. 25).

Cuando se plantean modificaciones en los territorios rurales agrícolas; se influye no sólo sobre el contexto y su composición, sino también sobre el derecho a la alimentación. Al respecto, dos conceptos emergen cuando se habla de derecho a la alimentación: *seguridad y soberanía alimentaria*.

Seguridad y soberanía alimentaria

La *seguridad alimentaria* es un concepto elaborado y promovido por la FAO, señala que: “Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico y económico a suficientes alimentos, inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, a fin de llevar una vida activa y sana”.

Ante esta construcción conceptual institucional, hubo otros actores, organizaciones sociales, las ONG, que ampliaron la noción de seguridad alimentaria por la de *soberanía alimentaria*, vinculándola a la garantía de reproducción social y material de las familias rurales, reproduciendo con ello la cultura culinaria local. El concepto fue desarrollado por la Vía campesina y llevado al debate público con ocasión de la Cumbre Mundial de la Alimentación en 1996, ofreciendo una alternativa a las políticas neoliberales en la medida que se orienta a otorgar a la agricultura una función social y ambiental en oposición a los valores de mercado.

La *soberanía alimentaria* se concibe como “el derecho de los pueblos a controlar su propio sistema alimentario incluyendo su propio mercado, sistema de producción, cultura y entorno alimentarios ... como alternativa crítica al modelo neoliberal dominante para la agricultura y comercio” (Wittman et al., 2010, p. 2, citado en Bernstein, 2014), enmarcándose como contratendencia a la agricultura corporativa industrializada por su destrucción social y ambiental; y reivindicando la superioridad social, moral y ecológica de la agricultura campesina o de pequeña escala. Para esto desarrolla un programa para la creación de un nuevo orden alimentario mundial, sostenible y socialmente justo, “que vuelva a conectar alimentación,

naturaleza y comunidad” (Wittman et al., 2010, citado en Bernstein, 2014).

Tanto *seguridad como soberanía alimentaria* enfatizan la necesidad de aumentar la productividad de alimentos para enfrentar la demanda futura, y subrayan que el problema central reside en el acceso a los alimentos. Sin embargo, las dos diferencias centrales entre ambos conceptos corresponden, por una parte, 1) a la ilusión de neutralidad de la *seguridad alimentaria*, que invisibiliza la correlación de fuerzas; en la medida que:

El concepto de seguridad alimentaria, adoptado por los Estados Miembros de la FAO, es, si se quiere, un concepto neutro en términos de correlación de fuerzas. No prejuzga sobre la concentración de poder económico en los distintos eslabones de la cadena alimentaria ni en el comercio internacional de alimentos ni en la propiedad de medios de producción clave, como la tierra o, más contemporáneamente, el acceso a la información. En tanto, el concepto de soberanía alimentaria parte justamente de constatar la asimetría del poder en los distintos mercados y espacios de poder involucrados, así como en los ámbitos de las negociaciones comerciales multilaterales ... y concibe que los alimentos son más que mercancías. (Gordillo, 2012, p. 6)

Mientras que la segunda diferencia sustancial tiene que ver con cómo producir alimentos, debido a que: “Aunque la FAO ha sido pionera en temas relacionados con mejores prácticas agrícolas (BPA), manejo sustentable de recursos naturales, el principio precautorio en relación con los OGM, agricultura verde, etc.” (Gordillo, 2012, p. 6), debido a su naturaleza de organismo intergubernamental y multilateral no toma posición exclusiva y/o excluyente respecto a las distintas formas de producir alimentos. “En cambio, el concepto de soberanía alimentaria está claramente orientado en primer lugar a la agricultura en pequeña escala ... no industrial, preferentemente orgánica, que adopta la concepción de agroecología” (Gordillo, 2012, p. 6).

Al respecto, ambas diferencias dan cuenta de que, tras la noción de *soberanía alimentaria*, existe un proyecto político que busca constituirse como alternativa al avance del sistema agroalimentario neoliberal priorizando valores ecológicos y culturales, imposibles de compatibilizar con una mayor producción de capital. Mientras que la propuesta FAO opta por pregonar el concepto sustentabilidad, que asume como posible el avance simultáneo de las

dimensiones económica, social y ecológica, invisibilizando la profundización del modelo capitalista que conlleva su propuesta, para apelar a un discurso abierto que convoca a diferentes actores en iguales condiciones, a pesar de que en términos objetivos no cuenten con la misma influencia.

En ese marco, el surgimiento del concepto *soberanía alimentaria* se ha convertido en un eje central de muchas organizaciones y movimientos campesinos a nivel internacional durante los últimos 25 años; enfocado a promover los beneficios sociales que otorga "...la producción campesina de pequeña escala, en armonía con los sistemas naturales y con la conservación y mejoramiento de los recursos naturales" (McMichael, 2006; Rosset, 2011; Van der Ploeg, 2014, citado en Henderson, 2017, p. 63), constituyéndose como una propuesta de resistencia que se orienta a proteger y vincular producción y comercialización de pequeña escala, para satisfacer la demanda local de alimentos, por sobre la demanda de mercados externos (Henderson, 2017, p. 63).

La *soberanía alimentaria* conlleva un rol importante como proyecto político en cuanto a retar a la política económica agraria a tomarse en serio el cambio climático, pero también genera escepticismo respecto a su conformación como proyecto de transformación, para avanzar desde una binaridad constitutiva central: agricultura "campesina" agroecológica frente a la agricultura industrial; lo local frente al capital global, poniendo en duda la capacidad de baja escala del campesino para alimentar a la población mundial. No obstante, constituye una alternativa frente a formas hegemónicas de producción, distribución y consumo de alimentos "que han comenzado a plantear otras formas de relación entre la sociedad y la naturaleza a través de la transformación de la base metabólica sintetizada en el binomio agricultura-alimentación" (Hernández Morales & Rennard, 2018, p. 41).

Materiales y métodos

El escenario global marcado por la interconectividad y vulnerabilidad de los sistemas alimentarios impulsó el interés por dar cuenta de un análisis enfocado en los cambios más relevantes acaecidos en el sector rural, recogiendo la propuesta FAO sobre los sistemas alimentarios sostenibles, en tanto organismo conductor de políticas globales.

Considerando que dicha propuesta fue enunciada en 2015, se elaboró una revisión bibliográfica a fin de actualizar el panorama agroalimentario latinoamericano, el que se caracteriza por una matriz productiva en la que predomina esta actividad económica, y que hoy se

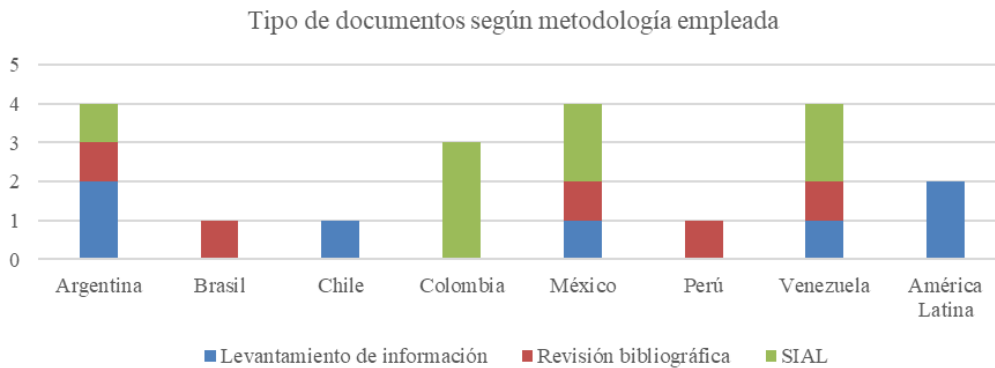
interconecta globalmente, por lo que la pregunta que orientó esta revisión fue: ¿cómo se estructura el escenario agroalimentario latinoamericano desde la propuesta FAO: sistemas alimentarios sostenibles?

La revisión efectuada consistió en la búsqueda de la palabra clave en idioma inglés y español: *food system*/sistema alimentario y *food agrosystem*/sistema agroalimentario, en los buscadores y base de datos de la web Scopus (<https://www.scopus.com>) el día 14 de junio de 2024, lo cual arrojó 199 archivos publicados entre los años 1992 y 2024, los que fueron revisados a partir de los procesos de: identificación, *screening*, selección e inclusión, considerando para ello criterios temporales y territoriales; entre los años 2015 y 2024 en países de América Latina, de los cuales emergieron documentos relativos a los países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México y Venezuela. De acuerdo a criterios que implicaban excluir estudios de las ciencias naturales, con el propósito de centrarse en estudios de índole social. Bajo estos criterios, se redujo la revisión a 18 documentos en cuestión.

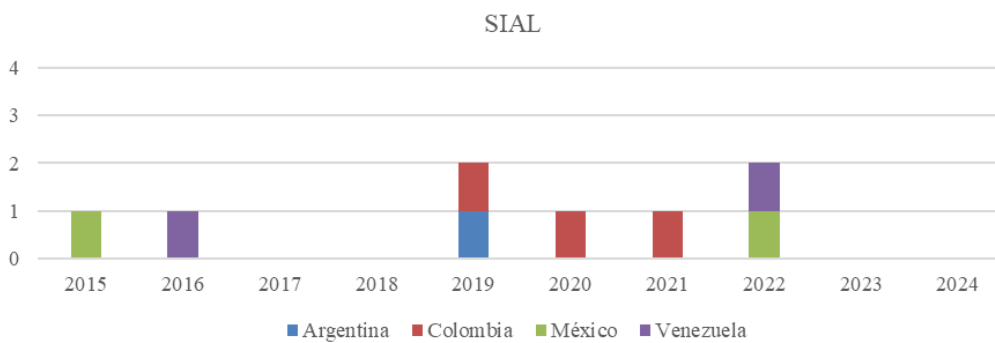
Resultados

Los documentos fueron revisados y estructurados de acuerdo a año de publicación, metodología empleada y país de referencia, de lo que fue posible identificar, además de archivos que contemplaron levantamiento de información cualitativa, cuantitativa y mixta, y revisiones bibliográficas, la presentación de análisis bajo el esquema de Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL).

De esta forma, desde el enfoque SIAL, se presentaron experiencias de Argentina, Colombia, México y Venezuela durante los últimos 10 años, en torno a alimentos como el arroz en Morelos, México durante el año 2015, la trucha en Mérida, Venezuela durante el año 2016, la cerveza en San Carlos de Bariloche, Argentina y la piña en Bolívar, Colombia durante el año 2019, el frijol en Cundinamarca, Colombia durante el año 2020, el Agraz en Boyacá, Colombia durante el año 2021, y la palma aceitera en Maracaibo, Venezuela y la zona de la Huasteca Hidalguense en México durante el año 2022. Cabe señalar que, además, uno de los documentos refiere a análisis globales latinoamericanos en los que se recopila la experiencia de dos SIAL: quinoa Real de Bolivia (Denominación de Origen otorgada en 2014) y el SIAL del cacao de Grijalva de Tabasco, en México (Denominación de Origen otorgada en 2016), el cual al complementarse con entrevistas a actores clave, por lo que fue categorizado como levantamiento de información. Debido a no corresponder a un análisis SIAL propiamente

Gráfico 1. Cantidad de documentos por país según metodología empleada

Fuente: elaboración propia.

Gráfico 2. Cantidad de SIAL por país en el tiempo (2015-2024)

Fuente: elaboración propia.

tal, se ha excluido del siguiente gráfico, pero refuerza la relevancia de los SIAL en América Latina durante la última década.

El enfoque SIAL surge de la escuela francesa, a mediados de la década de 1990, como un enfoque sistémico que se orienta a la visualización de interacciones locales; entre actores, productos, técnicas, saberes, prácticas e instituciones en los sistemas de producción, complejizando el objeto de estudio.

Dicho enfoque incorpora al análisis de sectores productivos la importancia del territorio, la cultura alimentaria, la agroindustria rural, las redes de conocimiento e innovación, la acción colectiva, la certificación de los productos y las políticas públicas de desarrollo regional y local. (Winkelman et al., 2019, p. 36)

En este contexto, se entienden los

SIAL como una organización económica específica de pequeñas y medianas empresas agrícolas y alimentarias. También, constituyen una "clave de lectura" para restituir los procesos de innovación en las dinámicas territoriales rurales y repensar la forma de concebir la competitividad y la sostenibilidad. Asimismo, se visualizan como un instrumento de política pública a escala local o nacional para el desarrollo territorial y la valorización de los recursos locales. (CEPAL, 2014, p. 23)

Bajo este nuevo esquema, al que le subyace la competitividad, se destaca la importancia de la calificación bajo un esquema territorial y patrimonial (Requier-Desjardins, 2022), elemento que no se encontraba en los sistemas productivos industriales anteriores, lo que ha puesto de relieve la importancia de la calidad en el sistema agroalimentario,

integrando “otras formas de calificación: medioambiental, como la agricultura orgánica; social, como el comercio justo, así como los circuitos cortos que combinan estas diferentes dimensiones y califican por la proximidad (geográfica y/o relacional)” (Requier-Desjardins, 2022, p. 292). Entre las dimensiones o ejes de análisis que consideran, incluyen: la historia, el método genealógico del saber-hacer local, las innovaciones y trayectorias tecnológicas, la calificación y certificación de productos, análisis de actores y análisis de cadenas agroindustriales (Winkelman et al., 2019).

De acuerdo a lo mencionado, los SIAL emergen situando al centro el territorio, lo que ha sido fruto de un proceso de análisis que ha implicado “...repensar el tema de los límites de la organización y su relación con el ambiente o contexto, lo que conduce a cambios en la naturaleza del objeto de abordaje desde una perspectiva disciplinar” (Cattaneo & Bocchicchio, 2019, p. 25), especialmente porque la producción alimentaria ha sido posibilitada mediante un proceso de agriculturización que ha tenido consecuencias sobre hábitats naturales, disminuyendo la biodiversidad y los servicios ecosistémicos respectivos.

En este contexto, y bajo el enfoque de competitividad sistémica,

...el desarrollo exitoso no se logra exclusivamente a través de una función de producción en el nivel micro, o de condiciones económicas estables en el nivel macro; también influyen la existencia de medidas adoptadas por los gobiernos y –en especial–, las acciones desarrolladas por las organizaciones privadas orientadas a fortalecer la competitividad de las empresas (nivel meso), de acuerdo con el entorno específico en que estas desarrollan su actividad. (Santacruz Castro et al., 2019, p. 91)

Esto se condensa en un enfoque sistémico que permite abordar la complejidad de los contextos territoriales con foco en el sistema agroalimentario, los SIAL.

Discusión

Desde 2015, momento en que la FAO publicó la propuesta de Sistemas Agroalimentarios Sostenibles (SAS), emergieron posiciones respecto de la incidencia de las políticas a nivel local y su implicancia sobre el derecho a la alimentación. Sin embargo, esta mirada centrada sobre la Cadena de Valor Alimentaria Sostenible (CVAS) se ha expandido desde entonces, ampliando su foco sobre el territorio como nuevo objeto de estudio.

Esta nueva configuración sobre el territorio ha tenido como eje la valorización de la cadena agroalimentaria, la cual ha integrado las preferencias de los consumidores como fuente; más allá de aquellas de índole individual, referidas a calidad organoléptica o dietética de los productos alimenticios, en la medida que

su consumo expresa la adhesión a valores colectivos como la valorización de un patrimonio que preserve la cultura y la identidad de las comunidades rurales, la lucha contra la pobreza y la mejora de la seguridad alimentaria, cuantitativa y cualitativa, la protección del medio ambiente mediante la reducción del impacto del carbono, la valorización de la biodiversidad, la preservación de los ecosistemas, etc.; elementos que corresponden a las diferentes dimensiones de la sostenibilidad. En resumen, su consumo tiene una dimensión responsable, incluso ética, implícita o explícita. (Requier-Desjardins, 2022, p. 292)

Si bien la demanda de este tipo de productos, asociados a determinada capacidad de poder adquisitivo, pareciera estar subrepresentado en América Latina, en los SIAL aparecen estos elementos como fuentes de valorización de los territorios y de las cadenas agroalimentarias.

Cabe señalar que diversas contribuciones, como “Enrichissement” (Enriquecimiento) de Luc Boltansky y Arnaud Esquerre (2017) y “The sum of small things”, de Elisabeth Currid-Halkett (2017), han problematizado sobre la valorización del capital en la fase actual del capitalismo, dando cuenta de que esta se realiza de forma creciente mediante el *enriquecimiento de las cosas*, a diferencia de los procesos industriales de principios del siglo XX, articulando este proceso con los sistemas locales territorializados, a través de una narración que le otorga el valor de la diferenciación, a las que le subyacen valores éticos (Requier-Desjardins, 2022).

De esta manera, la estrategia SIAL busca identificar una canasta territorial de bienes y servicios ambientales, económicos y sociales, y valorizarla en tanto patrimonio, cultural y/o técnico, en un contexto acotado, para potenciar el desarrollo de sinergias entre los actores rurales. “El fin último es que se logre aprovechar la multifuncionalidad del sector rural y se soporten los procesos de transformación y desarrollo, con una estrecha relación con los valores, símbolos de identidad local y en general sentido de pertenencia a un territorio” (Santacruz Castro et al., 2019, p. 92), por lo que se entiende el territorio como “cuenca de enriquecimiento” en el que el consumo ocupa un lugar crucial.

Ejemplo de iniciativas que van en esta línea corresponden a las *redes agroalimentarias* alternativas como una forma empírica de diferenciación, ya que

... en la mayoría de los países los agricultores familiares de pequeña escala están vinculados a cadenas de valor cortas, caracterizadas por relaciones de mercado donde lo más importante no es tanto la distancia o el transporte, sino que los productos llegan a los consumidores imbuidos de informaciones confiables sobre la calidad o los métodos de producción empleados vis-à-vis con la comunicada por las cadenas corporativas. (Llambí, 2012, p. 130)

En este sentido, las prácticas de las *redes agroalimentarias* alternativas tienen potencial de construir una nueva racionalidad agroalimentaria, alternativa al régimen de racionalidad instrumental hegemónico en la modernidad-capitalista, el que se basa en una lógica productivista y economicista del sistema agroalimentario. Estas experiencias de redes comerciales se encuentran basadas en principios de equidad, justicia y cercanía que promueven prácticas fundadas sobre el cuidado del medioambiente a la vez que resguardan a los pequeños agricultores, y que buscan impregnar en sus productos y servicios en el intercambio con el consumidor.

Conclusiones

A medida que la agricultura ha sido integrada en una dinámica global, el sistema de regulación económico general ha definido más estrechamente al régimen agroalimentario dando lugar al “conjunto de reglas que gobiernan la estructura de producción y consumo de los bienes agrarios en el ámbito mundial” (Extezarreta, 2006, p. 29). Al respecto, desde el año 2000, el escenario latinoamericano se ha enfrentado a crisis alimentarias definidas por altos precios, especulación financiera, surgimiento de movimientos ambientalistas y sociales, protestas políticas y el desarrollo de formas alternativas de producción, lo que da cuenta de que al avance capitalista le acompañan movimientos de resistencia de “...sentidos muy variados, incluyendo prácticas productivas basadas en los principios agroecológicos, estilos alternativos de alimentación, defensa del bienestar animal, por mencionar sólo las reconocidas” (Hernández Morales & Rennard, 2018, p. 42).

Se han gestado movimientos de resistencia porque, en relación a la influencia neoliberal, y el creciente control de los agronegocios sobre la agricultura, “...se ha fomentado un proceso de diferenciación socioeconómica

entre el campesinado” (Kay, 2007, p. 15), lo que altera la composición de la fuerza de trabajo rural y amenazando con ello la forma actual de abastecimiento de los mercados de alimentos, tal como los conocemos.

Al respecto la promoción de la competitividad se ha pregonado como un discurso dirigido hacia el campesinado en su totalidad, pero en el que “solo una pequeña porción (...) podría captar las nuevas oportunidades abiertas por el nuevo contexto neoliberal capitalizando sus granjas y logrando prosperar. Estos son los campesinos “viables” en la jerga neoliberal” (Kay, 2007, p. 15), a diferencia de semiproletarios y proletarios, quienes perciben sus mayores ingresos a partir de la venta de su fuerza de trabajo y que ante la falta de adopción de la mentalidad capitalista, no lograrán retener sus tierras ante las fuerzas competitivas del mercado y la retirada del apoyo estatal, experimentando procesos de desposesión y expulsión forzosa del campo. De esta manera, los territorios agrícolas se han vuelto terrenos de disputa, sobre los que emergen proyectos de futuro multifuncionales ante las presiones sobre el sistema agroalimentario contemporáneo.

En este contexto, se insertó la propuesta de la FAO, caminando en dirección a una cimentación de la expansión capitalista en los sectores rurales agrarios latinoamericanos sin manifestarlo abiertamente, lo cual genera una ilusión de imparcialidad, promoviendo la incorporación de una lógica capitalista por parte de los pequeños productores agrícolas, mediante un aumento de su competitividad, es decir, de lógicas de competencia, debido a que se asume que esta influirá sobre el aumento de la producción y, por ende, aumentará la circulación de alimentos y derivados, y que esto a su vez permitirá fortalecer la seguridad alimentaria local.

En relación a la pregunta por la estructuración del escenario agroalimentario latinoamericano desde la propuesta FAO, desde el año 2015 a la fecha (2024), es posible visualizar la emergencia de una estrategia con enfoque territorial: los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL), los cuales han penetrado con fuerza en América Latina y constituido una profundización de las dinámicas capitalistas a través de la consideración de los valores culturales y ecológicos promovidos por la Vía campesina, y su integración en una lógica de valorización de recursos locales para la competitividad territorial.

En ese sentido, los SIAL se han configurado como herramientas para el enriquecimiento de los territorios y sus habitantes, por medio de la multifuncionalidad del mismo, que pone en entredicho las preocupaciones por la

seguridad y soberanía alimentaria tanto a nivel local como global. Al respecto, se considera fundamental profundizar las discusiones en torno a las nuevas configuraciones territoriales en un escenario de profundización capitalista.

Respecto a lo expuesto, el presente documento buscó dar luces en torno a la dirección del sistema agroalimentario actual, especialmente en Latinoamérica.

Conflicto de intereses

Los autores no tienen conflictos de interés que declarar.

Declaración de autoría

Sabrina Ávila: Conceptualización, Investigación, Metodología, Validación, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

Karina Gutkowski: Conceptualización, Investigación, Validación, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

Referencias

- Ablan, E. & Rosales, M. (2016). El Sistema Agroalimentario Localizado de la trucha en el estado Mérida, Venezuela. *Agroalimentaria*, 22(42), 39-57. <https://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/223490>
- Aguilar Criado, E. (2014). Los nuevos escenarios rurales: de la agricultura a la multifuncionalidad. *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, (33), 73-98. <https://doi.org/10.5944/endoxa.33.2014.13560>
- Bernstein, H. (2014). La soberanía alimentaria: una perspectiva escéptica. En *La soberanía alimentaria: un diálogo crítico* (pp. 27-46).
- Bonnano, A. (2003). La globalización agroalimentaria: sus características y perspectivas futuras. *Sociologías*, 5(10), 190-218. <https://doi.org/10.1590/s1517-45222003000200007>
- Boltansky, L., & Esquerre, A. (2017). *Enrichissement: une critique de la marchandise*. NRF essais, éditions Gallimard.
- Currid-Halkett, E. (2017). *The sum of small things: A Theory of the Aspirational Class*. Princeton University Press.
- Casanova-Pérez, L., Flores-Lara, B., García Alonso, F., Cruz-Bautista, P., & Rosales-Martínez, V. (2022). Sistema agroalimentario localizado: revalorización ante un contexto de pobreza y cambio climático en la Huasteca Hidalguense. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 13(3), 483-496. <https://doi.org/10.29312/remexca.v13i3.2876>
- Castro, H. & Reboratti, C. (2007). *Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición*. PROINDER.
- Cattaneo, C. A. & Bocchicchio, A. M. (2019). Dinámica sociorganizacional en el sistema agroalimentario. *Revista Mexicana de Sociología*, 81(1), 7-35. <https://www.jstor.org/stable/26631892>
- CEPAL. (2014). *Agricultura familiar y circuitos cortos: nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición*. Autor.
- Colina, A. M., Urdaneta, F. & Portillo, E. (2022). Sistema agroalimentario de la palma aceitera del Sur del Lago de Maracaibo. I. Análisis del entorno. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 28(3). <https://www.redalyc.org/journal/280/28071865029/html/>
- Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. (2017). *Abordar la seguridad alimentaria y la nutrición en el contexto de dinámicas rural-urbanas cambiantes: experiencias y enfoques normativos eficaces*.
- Escárraga Torres, L., Cuevas Sánchez, J. A., Baca del Moral, J. & Ávalos Vargas, A. (2022). Análisis de los compromisos de México frente a la agrobiodiversidad en el sistema agroalimentario. *Ciencia Y Tecnología Agropecuaria*, 23(1). https://doi.org/10.21930/rcta.vol23_num1_art:2174
- Extezarreta, M. (2006). Capítulo II. Los elementos que conforman la evolución de la agricultura. En *La agricultura española en la era de la globalización* (pp. 27-56). Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- FAO. (2015). *Desarrollo de cadenas de valor alimentarias sostenibles: principios rectores*. FAO.
- Giacalone de Romero, R., Hernández, M., & Zerpa de Hurtado, S. (2017). Interpretación teórica del conflicto Estado-sector privado en el sistema agroalimentario venezolano (2001-2016). *Revista de ciencias sociales*, 23(1), 67-80. <https://doi.org/10.31876/rsc.v23i1.24946>

- Gordillo, G. (2012). *Seguridad y Soberanía Alimentaria (documento base para discusión)*. FAO.
- Gutman, G. E., & Gorenstein, S. (2003). Territorio y sistemas agroalimentarios. Enfoques conceptuales y dinámicas recientes en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 42(168), 563-587. <https://doi.org/10.2307/3455905>
- Henderson, T. P. (2017). La lucha por la tierra y la lucha por el mercado: divergencias y contradicciones en el caso de la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas Indígenas y Negras (FENOCIN) en Ecuador. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 2(4), 60-89.
- Hernández Morales, C. J., & Rennard, M.-C. (2018). Análisis comparativo de tres redes agroalimentarias alternativas en México y Canadá. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 3(5), 40-68.
- Hervieu, B. (1996). *Los campos del futuro*. Serie Estudios Nro. 118.
- Kay, C. (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (29), 31-50. <https://doi.org/10.17141/iconos.29.2007.230>
- Llambí, L. (2012). Procesos de transformación de los territorios rurales latinoamericanos: los retos de la interdisciplinariedad. *Eutopía. Revista De Desarrollo Económico Territorial*, (3), 117-134. <https://doi.org/10.17141/eutopia.3.2011.1022>
- Maceira, D., Ryan, D., Gutman, V. & Fuster, V. (2023). Transición hacia un sistema alimentario más saludable y sostenible en la Argentina: Análisis de actores. *Ecología Austral*, 33(3), 730-742. <https://doi.org/10.25260/ea.23.33.3.0.2232>
- Manzanal, M. (2020). Naturaleza y conocimientos en tensión, aportes al debate ambiental desde las ciencias sociales. En *Desarrollo y territorio: diversidades y conflictos* (pp. 57-116). Sociedad, Ambiente y Conocimiento.
- Martínez Salvador, L. E. (2021). Gobernanza territorial y protección institucional para el desarrollo de Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL). Análisis de dos cultivos ancestrales en América Latina: Quinoa de Bolivia y cacao de México. *RIVAR*, 8(23), 33-50. <https://doi.org/10.35588/rivar.v8i23.4918>
- McMichael, P. (1998). Reconsiderar la globalización: otra vez la cuestión agraria. *Revista Mexicana de Sociología*, 60(4), 3-37. <https://doi.org/10.2307/3541330>
- Ospina Parra, C. E., Martínez Medrano, J. C., Contreras Valencia, K. & Tautiva Mercha, L. A. (2020). Análisis socioeconómico del cultivo de frijol en Cundinamarca (Colombia), para la identificación de un Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL). *RIVAR (Santiago)*, 7(21). <https://doi.org/10.35588/rivar.v7i21.4622>
- Pajuelo Bravo, J. A. (2023). Entre lo local y lo externo. El rol del territorio local en la transformación histórica del sistema alimentario de Lima Metropolitana. *Kawsaypacha*, 11(1-001), 1-22. <https://doi.org/10.18800/kawsaypacha.202301.a001>
- Pérez, C. (2010). Una visión para América Latina: dinamismo tecnológico e inclusión social mediante una estrategia basada en los recursos naturales. *Revista de la Cepal*, 123-145. <https://hdl.handle.net/11362/11357>
- Pérez, D., Seplovich, J., Gusman, N. & Vidal, V. (2018). Construcción de alternativas alimentarias en cuatro provincias de Argentina. *Revista Colombiana de Sociología*, 41(2), 21-40. <https://doi.org/10.15446/rcs.v41n2.70260>
- Prado, J. d. (1998). La división norte-sur en las relaciones internacionales. *Agenda Internacional*, 5(11), 23-34. <https://doi.org/10.18800/agenda.199802.002>
- Quevedo Rubiano, S., Aranda Camacho, Y., Ligarreto-Moreno, G. A. & Magnitski, S. (2021). Caracterización del Sistema Agroalimentario Localizado (SYAL) del agraz (*Vaccinium meridionale Swartz*) en el departamento de Boyacá, Colombia. *Revista Colombiana de Ciencia Hortícola*, 15(1), e11593. <https://doi.org/10.17584/rch.2021v15i1.11593>
- Requier-Desjardins, D. (2022). Calificación, enriquecimiento y “clase aspiracional”: un nuevo abordaje de la calificación en los Sistemas Agrarios Localizados (Siales) en América Latina. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 42, 291-309. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2022.n42-16>
- Rivera Núñez, T. & Lazos Chavero, E. (2022). “Estamos los ganaderos y están los ganaderos”: microfísicas del poder en un sistema campesino de abasto agroalimentario en México. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 19. <https://doi.org/10.11144/javeriana.cdr19.egeg>

- Rosset, P. M.; Machín Sosa, B.; Roque, A. M.; Ávila, D. R. The Campesino-to-Campesino agroecology movement of ANAP in Cuba: social process methodology in the construction of sustainable peasant agriculture and food sovereignty. *Journal of Peasant Studies*, 38(1), 161-191, 2011. <https://doi.org/10.1080/03066150.2010.53858>
- Ruiz Rivera, N. & Delgado Campos, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *Revista Eure*, 43(102), 77-95. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612008000200005>
- Saavedra Gallo, G., Torrijos Kneer, C., Díaz Álvarez, A., & Flores Lobos, C. (2022). El chaitún y su lugar en el sistema agromarino-alimentario del archipiélago de Calbuco, sur-austral de Chile. *Revista Austral De Ciencias Sociales*, (42), 331-348. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2022.n42-18>
- Santacruz Castro, A. M., Rodríguez Borray, G. A., & Aranda Camacho, Y. V. (2019). Competitividad sistémica del sistema agroalimentario localizado (SIAL) de la piña de El Peñón (Departamento de Bolívar, Colombia). *Agroalimentaria*, 25(49), 89-105. <https://www.redalyc.org/journal/1992/199263233005/html/>
- Triches, R. M., & Schneider, S. (2015). Alimentação, sistema agroalimentar e os consumidores: novas conexões para o desenvolvimento rural. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 12(75), 55-75. <https://doi.org/10.11144/javeriana.cdr12-75.asac>
- Vía Campesina. (2003). *Qué es la soberanía alimentaria*. Autor. <https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria/>
- Winkelman, B., Colino, E. & Civitaresi, H. M. (2019). El Sistema Agroalimentario Localizado de la cerveza artesanal de San Carlos de Bariloche Argentina. *RIVAR*, 6(18), 34-58. <https://doi.org/10.35588/rivar.v6i18.4174>